

17° SEMINARIO DE ARQUITECTURA LATINOAMERICANA  
ECUADOR

TITULO  
AUSTERIDAD E IDENTIDAD  
DOS DIMENSIONES DE LA ARQUITECTURA LATINOAMERICANA  
RECIENTE

Autor: Arq. Emilio Guido Farruggia  
Rosario Julio de 2018

Universidad Abierta Interamericana  
Facultad de Arquitectura – Sede Regional Rosario

ABSTRACT

Los ejes temáticos elegidos para esta presentación, austeridad e identidad, son propios de las actuaciones recientes y más relevantes de muchos de los proyectistas dispersos por los países del continente latinoamericano. En sus trayectorias muestran una inteligencia proyectual que en su interior se identifica con la cualidad de lo austero y, sin abandonar sus intencionalidades poéticas, se muestran fuertemente anclados a las regiones a las que pertenecen.

En los últimos años se ha puesto de relieve el trabajo de un buen número de arquitectos latinoamericanos residentes en las ciudades de este continente, a los que premios internacionales, difusión en publicaciones, y valoraciones críticas, los han proyectado sobre la escena mundial de las producciones arquitectónicas.

Solano Benitez y Javier Corbalán en Asunción de Paraguay, Angelo Bucci en San Pablo, Brasil, Al borde y José Saez Vaquero en Ecuador, Rafael Iglesia, Nicolás Campodónico y Marcelo Villafañe, de Rosario, Argentina, Smiljan Radic, German del Sol, Alejandro Aravena, y Rodrigo Perez Arce de Chile, Daniel Bonilla, Felipe Mesa, Giancarlo Masanti, en Colombia, etc, se han convertido en realizadores destacados de la arquitectura de estas regiones y referentes principales del nuevo contexto cultural creado en buena medida por ellos.

El trabajo que exhiben es amplio y diverso, respondiendo a los alcances de una demanda mayormente privada, local y cercana; sus compromisos son intensos y procuran atender aplicadamente todos los aspectos de esta disciplina. Sin embargo nuestra percepción focaliza en unos aspectos particulares y recorta lo que nos parece uno de los tramos más relevantes y causales de estas obras: un singular interés por involucrar en su labor una fuerte incidencia de la materia y la técnica en los procesos de ideación.

Variaciones en la disposición de los materiales, experimentaciones técnicas y constructivas, la interrogación estructural, focalizan la atención formal y plástica de los arquitectos que en esta instancia concitan nuestro interés. No es igual en todos los casos, en algunos hay una manifiesta voluntad por experimentar de modo directo y personal con los materiales y las técnicas, en otros se percibe que el ingenio está puesto de relieve para usar materiales en forma no convencional, sea como alternativa estructural, constructiva, o económica. La utilización de materiales convencionales y cotidianos como por ej. la madera o el ladrillo, entran en relación dialógica con la idea. El concepto arquitectónico emerge de este diálogo entre materia, técnica y forma.

Las operaciones proyectuales de estos arquitectos incorporan otras alternativas que alteran los procedimientos ya paradigmáticos en esta disciplina por los cuales el diseño queda separado de la construcción. Como se dijo anteriormente en estas alternativas la materia se presenta como oportunidad de la invención y adquiere un rol sustantivo. En su libro *“Arquitectura y Crítica en Latinoamérica”* Josep M. Montaner escribía lo siguiente:

Generalmente la mejor arquitectura latinoamericana ha sido aquella que ha desarrollado las técnicas arquitectónicas propias – muros tradicionales, fábrica de ladrillos, madera, apropiación del hormigón arañado- y ha huido de un uso acrítico y directo de las tecnologías internacionales más avanzadas. (Montaner, J.M., 2011, p.33).

En esta valoración J. M. Montaner reúne los ejes temáticos que nos interesa presentar en esta ponencia, esto es la austeridad y la identidad, en tanto para el autor la “mejor arquitectura” que se produce en este continente se la debe identificar con la austeridad, o dicho de otro modo, con el ingenio y la imaginación puesta a favor del uso de los materiales y técnicas más accesibles y difundidas. Por lo tanto, el concepto identidad vinculado a la noción de austeridad no refiere a patrones retóricos, o lenguajes formales que deben ser recuperados, sino en el modo en que la técnica y la materia son incorporadas en los procesos proyectuales.

La proximidad entre estos dos conceptos no es nueva en nuestra disciplina y queda evidenciada en las argumentaciones de varios de los iniciadoras de la moderna arquitectura de principios del siglo XX; recordemos a Adolf Loos y su “ornamento es delito”, a Mies van Der Rohe con su “menos es más” y al mismo Le Corbusier con sus múltiples declaraciones en favor de los nuevos materiales y las nuevas técnicas. Jean Prouve al ser consultado sobre la invención del muro cortina ilustra la cuestión con lo siguiente:

He oído comentarios que me atribuyen la invención del muro cortina. Me resultan indignantes: nunca pensé en inventar el muro cortina. Imaginé muchos antes del mercado de Clichy, en 1934-1935, una nueva manera de hacer arquitectura, una nueva manera de trabajar con los materiales. Cuando sólo se construían edificios con muros de carga, yo imaginé edificios estructurados de otra manera. Tenía una estructura de metal u hormigón –al igual que el ser humano tiene un esqueleto- a la que se debía añadir el complemento lógico del esqueleto: el envoltorio. De modo que la idea era envolverlo con una fachada ligera. La estructura se bastaba por sí misma, era inútil cargarla con materiales que ya no cumplían con ninguna función. Al

suspender la fachada de los forjados, la asimilamos a una cortina, que llamamos muro cortina.”

Un edificio es austero no por ser mínimo estéticamente, o básico y de bajo costo, y tampoco por responder al rigor de conceptos místicos o religiosos, sino por contener en su concreción el despliegue de una cierta inteligencia proyectual aplicada al aprovechamiento de los recursos materiales, técnicos y sociales disponibles en un tiempo y lugar determinado. Es así que pensamos que lo austero será de valor si sigue una lógica de iniciativas, oportunidades y decisiones relativas y pertinentes. Precisamente, la pertinencia implica los múltiples anclajes del proyecto a su realidad más próxima y cercana, de la que forman parte el sitio físico, su clima, las relaciones urbanas, las tensiones socio-culturales, las ecuaciones económicas y las disponibilidades técnicas y materiales. La austeridad del proyecto que destacamos es aquella que sin decaer en sus ambiciones estéticas consigue obtener los resultados edilicios que sacan provecho de los recursos materiales disponibles, colaboran con la calidad ambiental, facilitan su sostenibilidad a través del tiempo.

Por lo tanto, las actuaciones profesionales más relevantes en la actualidad Latinoamericana, llevan en su interior una controversia en tanto se desenvuelven en un presente en el que la expansión de las tecnologías productivas y comunicacionales se ha vuelto irreversible, reclaman el consumo constante, forman parte del ser actual y exhiben una poderosa capacidad de irradiación sobre el conjunto de la vida social y cultural. Hacia el interior de la disciplina de la Arquitectura tales desempeños muestran fuertes fricciones y oposiciones, en tanto sigue respetando la matriz vitruviana, la que lleva en su especialidad epistémica el saber técnico-constructivo, o un modo específico de la tecnología, junto a los otros dos vértices de esta triada, lo bello -“venustas”- y lo útil -“utilitas”-Partes de aquellas controversias son las que suceden entre las trayectorias más avasallantes de la producción y los discursos tecnológicos y las resistencias y oposiciones que proponen las actuaciones arquitectónicas más vitruviana, o si se quiere, aquellas iniciativas más situadas y convencidas de la riqueza proyectual en la arquitectura.

Consecuentemente lo austero no es una condición sino una opción de la actuación profesional. Debemos decir, que no es Latinoamérica el contexto elegido para proyectos y obras en los que se emplean altas tecnologías, sofisticadas, costosas y no siempre necesarias, adecuadas y racionales, como por ejemplo las que se ejecutan en

ciudades de Oriente, Oriente Medio, Europa o América del Norte. Por el contrario, por tratarse de un contexto socio-productivo limitado por procesos ya consolidados e irreversibles, América al Sur del río Grande aún se piensa en términos de necesidades, medios y recursos propios y disponibles. Es que en la mayoría de los países, y aún en América Latina, también se incorporan procesos productivos más sofisticados, con los que conviven y operan técnicas industriales tradicionales, otras muchas artesanales y con fuerte aplicación de trabajo manual. Sobre ello apuntan Hardt y Negri en su libro “Imperio”

Conviven... “simultáneamente todos los niveles de los procesos productivos: la producción de servicios basada en la información, la producción industrial moderna de bienes y la tradicional producción artesanal, la agrícola y la minera. Estas formas no tienen que seguir necesariamente una progresión histórica ordenada, en realidad se combinan y coexisten. Todas las formas de producción existen dentro las redes del mercado mundial y bajo el dominio de la producción informática de servicio.” ”. (Hardt, M. y Negri, A., p. 256,2002).

. En este estado de pulsión tecnológica las técnicas constructivas es uno de los ámbitos en el que se mantienen tradiciones artesanas fuertemente arraigadas en la cultura técnica que se transmiten, se enseña y aprenden, en el mismo hacer. Se trata de un conocimiento práctico, también llamado tácito en el lenguaje cognitivo, que por tratarse de ideas, experiencias, destrezas, habilidades, costumbres, no han sido acuñados de un modo explícito, o teórico-práctico, sino en los propios procesos de ejecución de las obras, como son las labores relacionadas con la albañilería, la carpintería, la herrería, las instalaciones, etc. Por ello la austeridad pensada como la trayectoria de una cierta inteligencia proyectual es una opción que valoramos y destacamos de ciertas actuaciones profesionales latinoamericanas que, como dice Montaner, huyen del uso acrítico de las tecnología y recuperan los procedimientos técnicos socialmente compartidos.

Los materiales más difundidos, como el ladrillo, la madera, el hierro, la piedra, la tierra, el cemento, el vidrio, etc., y sus técnicas habituales de aplicación conforman lo que podría entenderse como una ecología productiva, un marco orgánico y sistémico en el que necesariamente queda incluido las condiciones de lo social. Queremos graficar

nuestro pensamiento con la descripción de varios ejemplos de arquitecturas sucedidas en distintos países de Latinoamérica, en distintas circunstancias y tiempos.

**Casa en el monte. Patiño. Asunción del Paraguay. Arq. Solano Benítez. Año 2010.**



Patiño es un poblado cercano a la ciudad de Asunción del Paraguay con orilla al lago Ipacarái y, como toda la región ya tropical en este continente, presenta un vegetación profusa, tierra colorada, superficie mayormente llana y un clima cuya temperatura no es menor a los 15 grados en todo el año. En este paisaje natural, tropical, aparece una obra en construcción cuyas proporciones sobrepasan las esperadas para una vivienda y se las entiende en relación con el bosque dominante del lugar. Los muros que reciben al caminante y componen el ingreso sobrepasan los 5 metros de altura y aún así consiguen estar semiocultos entre los jacarandas, lapachos, ETC.

Rápidamente reparamos en su espesor y en su textura 'cruda'. Se trata de una construcción que expone en sus dos caras visibles un mampuesto de trozos de ladrillos bayos, puestos con mezcla de tierra colorada, en dónde la cal ha sido reemplazada, y que por lo tanto retendrá el color de la tierra. Utilizando un tutor los trozos de ladrillo son acomodados con su cara lisa hacia el exterior, e inclinados, deja un relieve dentado, siguiendo el módulo del tutor, en toda la altura y en todo largo de los muro. Entre cara y cara se llena con más material de esta mezcla de cascote, tierra y cemento.

El diseño constructivo del muro cambia cuando se lo utiliza para delimitar los espacios cerrados de esta vivienda. Este mampuesto con una cara de cascote al exterior construido mediante el uso de tutores se completa en su cara interior con una pieza prefabricada con los mismos trozos de ladrillo y el agregado de cemento. Esta placa hace de encofrado y permite el llenado posterior con hormigón de cascote y en su cara visible presenta una textura lisa que muestra las huellas del manto plástico sobre el que se volcó el material.

La impresión no es sólo estar frente a una pared, casi una muralla, sino frente a la invención de un material que surge del lugar. Todo el conjunto alcanza un espesor atento a las alturas requeridas, incluye vigas de hormigón armado inferiores y superiores y varillas de hierro que estabilizan las cargas, y la tierra colorada, cuya viscosidad reemplaza el rol aglutinante de la cal, se justifica por los tiempos de construcción y la utilización del material del lugar. Las características climáticas de la región demandaban resolver las cuestiones que derivan de las altas temperaturas y no de las bajas que son inexistentes. Esto va en dirección a explicar las dimensiones de sus ámbitos, el espesor de los muros y la aireación de sus recorridos.

La utilización de elementos prefabricados en el lugar y para la obra en curso es recurrente en la producción de Benítez. Los triángulos de ladrillos en las pérgolas de Teleton, los paneles de ladrillos en panderetes en los paravistas de Unilever, etc. representan un recurso técnico que según el proyectista reducen los tiempos sin perjudicar la terminación final de la obra. Del mismo modo que no hay predisposición a una especulación conceptual previa, la tectónica responde a un momento inventivo singular y propio a la obra en curso.

**Casa Entremuros. Al Borde. Arq. David Barragán – Arq. Pascual  
Gongotena. Tumbaco, Quito, Ecuador. 2007**



La casa se construye en unas de las faldas del volcán Ilaló. El proyecto no utiliza las fuertes pendientes para su concepción espacial y su unidad no proviene de un bloque único articulado sino de la adición horizontal de las dependencias que deben ser resueltas según el programa. Por lo tanto la organización de sus espacios se acomoda en paralelo a la vista del valle y se ajusta responder a los requerimientos de sus 3 habitantes, particularmente la independencia de cada uno de ellos en el interior de la vivienda.

Para conseguirlo recorta el perfil de la ladera configurando una platea horizontal sobre la que desplegar la planta ideada y se configura un corredor que recorre todas las dependencias y vincula su área pública con la privado, áreas que están claramente sectorizadas. Este pasaje cubierto se da en paralelo a la vereda de ingreso, que se recorta en el cerro con una pendiente adecuada al tránsito peatonal. La materialidad de este pasillo es la piedra del lugar y la madera cortada en “buena luna” sin maquinar y usada como columna y como cielorraso. Luego y finalmente se suma la luz que ingresa por las aberturas que comunican con el ingreso.

Las dependencias proyectadas son ocho. Estas habitaciones se delimitan mediante gruesos muros portantes construidos con tierra consolidada obtenida del recorte del terreno. El desarrollo vertical de estas tapias se modula para incluir losas de hormigón que estabilizan su actividad estructural. Los muros construidos son 10 y no se los hace paralelos para evitar “el efecto dominó”. Los argumentos de sus autores refieren a la necesidad de economizar, favorecen la salud de las personas que la construyen y la habitan, y técnica y materialmente se hace sustentable. Junto a la obra de tierra participan la piedra, la caña y el tronco de madera sin maquinar, el vidrio y el hormigón y el conjunto participa de una concepción que no se propone ocultar la materialidad constructiva. Al contrario, se propone sacar riqueza estética de su elaboración. Los volúmenes adicionados, sus variaciones de altura, la horizontalidad de la única planta, el color resultante, instalan una arquitectura que al decir de sus autores, “busca poner en evidencia la naturaleza material de los elementos que la componen, potenciando sus cualidades estéticas, formales, estructurales y funcionales”.

**Las Torres Siamesas. Pontificia Universidad Católica. Santiago de Chile. Arq. Alejandro Aravena.**



Cuando la Universidad le propuso a Alejandro Aravena construir una torre de vidrio, destinado a los medios informáticos con los que cuenta la institución, los proyectistas debieron atender varios problemas: las cualidades del vidrio, las salas de trabajo y las limitaciones presupuestarias. Estas condicionantes crean el problema material del edificio y para ello se desarrolló un ingenioso proyecto que atiende tanto esas cuestiones de confort, económicas, como también las propias de la finalidad simbólica del edificio.

Precisamente los aspectos espaciales relacionados al destino del edificio son interrogados por los arquitectos, y tanto la estancia formal en clase como la informal en las instancias de ingreso y descanso son oportunidades para la inventiva. De afuera hacia adentro el orden es: la plataforma en madera, el casco de vidrio y metal, el colchón de aire en movimiento y el edificio interior de fibrocemento. Todos matéricamente interdependientes y proyectualmente integrados.

La plataforma de madera se constituye en un lugar para un estar informal por ser de un material amable, térmicamente hablando, como la madera y los quiebres del suelo esculpido, geométrido y continuo, admiten las acciones del estar individual y grupal. Desde esta plataforma emergen perceptiva y estructuralmente, las volumetrías vidriadas y opacas.

La construcción en seco es usual en la cultura chilena acostumbrada a la utilización de la madera. En estas construcciones, hay compartimientos de aire en el interior de los muros, y cada capa es individualizable, tanto en el proceso constructivo, como en su constitución corpórea. El proyecto sigue la lógica de estas construcciones y por lo tanto desdobra la capa de cierre exterior de la interior, estableciendo para cada capa una función y una materialidad acorde a su función: el vidrio simple, económicamente accesible, resuelve la primera capa que no toca el piso y previene la lluvia, el polvo, pero no la temperatura interior. El fibrocemento atiende el cerramiento interior, es la segunda capa que protege sus cualidades ambientales; ambas separadas por un tercer material, un colchón de aire, que a modo de chimenea facilita el ascenso de las corrientes calientes tras el vidrio. Esos espacios interiores, albergan la razón de ser de las torres, funcionalmente hablando: las computadoras, la tecnología. Las envolventes de fibrocemento apenas perforadas buscan generar una iluminación intencionadamente controlada dado el aporte de luz que provee el uso de las máquinas.

#### **Instalaciones complementarias en el Parque Independencia. Rosario. Argentina.**

**Arq. Rafael Iglesia. Año 2004**

La indagación sobre evitar las retículas estructurales de vigas y columnas de hormigón armado, el equilibrio entre las cargas y los pesos propios como problema y solución de las estructuras se encuentran en varias iniciativas que adoptó Iglesia. Se las puede ver en algunos concursos, en el edificio Altamira, reconocido entre las 7 mejores obras de arquitectura del continente americano en el año 2015, otorgado por el Mies Crown Hall American Prices, en la casa Santa Cruz, y también es el caso de las instalaciones complementarias proyectadas y construidas en el área de Juegos del Parque Independencia de Rosario. Uno de ellos son los baños públicos, oficinas y vestuarios del personal y el otro está destinado a fiestas y eventos para niños.

#### **Las salas para fiestas.**



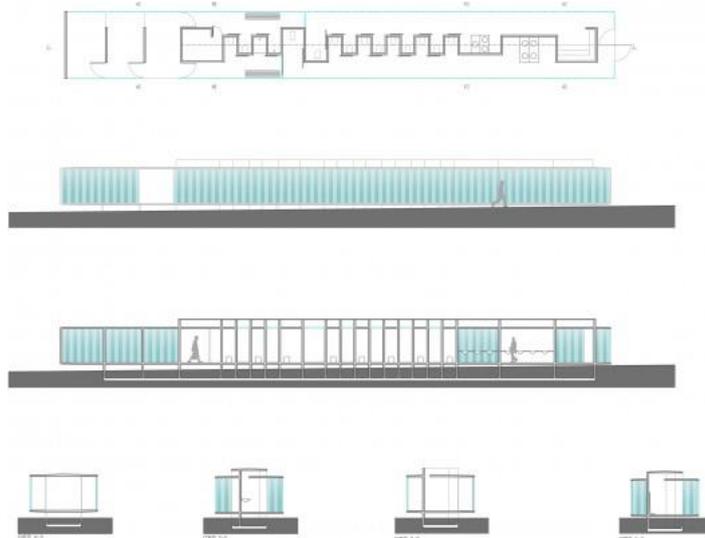
Según cuenta la memoria de la obra, dado la presencia de una gruesa y añosa arboleda Iglesia encontró el lugar propicio para incorporar el tronco de madera como estructura, particularmente el quebracho, en razón de su dureza y resistencia. El edificio se lo proyecta como una pastilla extendida cuya organización es una repetición indiferente de ámbitos que sirve a la realización de varios eventos a la vez y sus valores están puestos nuevamente en esa atenta relación entre concepto y materialidades. Una losa de hormigón visto se acomoda baja esa arboleda añosa y parece flotar cuando se la apoya sobre la secuencia de columnas de quebrachos colorados cortados longitudinalmente en tres parte y puestos a lo largo de ambos bordes de esa losa. La operación de corte e instalación fue posible cuando los arboles eran aún verdes, por lo que con el tiempo han cambiado su dureza y el color. La losa del techo se apoya en uno de sus extremos en un tabique también de hormigón armado; luego, para ayudar a su estabilidad sobre las irregulares columnas de quebracho, las que debieron ser varias veces acuñadas, fueron colgados los tabiques divisorios y los distintos equipamientos. Es así que nada llega al piso, incluso el desagüe de las piletas de cocinas se detiene unos centímetros antes para que el agua pase libremente.

## Baños públicos



El baño no es sólo un requisito del programa sino un concepto de la cultura y siendo desafiante Iglesia pregunta ¿por qué el baño atrás o al fondo? Ahora el baño dejará de ser un lugar oscuro, sórdido, y pasará a ser un objeto luminoso que señala el lugar del ingreso. La luz es una condición de la materia, y ahora una premisa de este proyecto. El baño es puesto delante y resuelve con mucho ingenio el movimiento de las personas y el movimiento de las cosas. Las personas circulan por el perímetro iluminado por un cerramiento de vidrios estructurales translucidos, y las cosas, quedan mediterráneas en el interior no visible. Para ello una cinta de hormigón único, continuo y zigzagueante, arma de un lado y del otro los ámbitos que requiere el programa según los dos géneros que los utilizan.

Dice Iglesia "...hemos hecho con ellos una operación que ya aparece en otros trabajos anteriores: sacar a la luz ámbitos que permanecen ocultos asignándoles nuevos lugares. Su localización a la entrada del parque no sólo es una manera de marcar el ingreso sino que expresa nuestra intención de que oficie de linterna en una zona que siempre ha presentado poca iluminación".



Su presentación no muestra vocación de lenguaje y confía más en la naturaleza de los materiales y en la estructura que la construyen. Esto sucede mediante una combinación de materiales ya terminados en su misma factura, como el hormigón visto, el quebracho colorado de las mesadas, el acero inoxidable y, como hemos dicho, el vidrio estructural.

**Capilla San Bernardo. Zona Rural. Provincia de Córdoba. Arq. Nicolás Campodónico.**



Una pequeña obra pero de alto valor emocional es la capilla dedicada a San Bernardo que el arquitecto Nicolás Campodónico realizó en la zona rural de la Piayosa, en la Provincia de Córdoba, lugar alejado y de escasos recursos materiales y técnicos. La obra fue seleccionada y finalista de la bienal de San Pablo del año 2016.

Su aspecto exterior no denota que se trata de un edificio religioso, y tampoco coincide con el diseño de su espacio interior. Si por fuera se presenta como una volumetría de fuertes aristas rectas, recortada en su lado oeste mediante una cara oblicua que capta el movimiento de la luz que produce la rotación de la tierra, su interior se configura con las curvas de un techo abovedado, también parcial, para abarcar el ingreso de la luz solar durante la tarde.

El recinto no cuenta con ningún elemento propio del equipamiento religioso, e invita más a la reflexión que al rito. No tiene altar, ni atrio, y su cruz, no es material, sino una sombra que se compone a cierta hora de la tarde cuando los dos maderos, uno vertical y otro horizontal, puestos separados en la abertura proyectan su sombra conjunta sobre uno de los muros que conforman el cierre interior.

Toda la obra es de ladrillo, buena parte de los cuales fueron recuperados de las demoliciones anteriores realizadas en el campo. El pequeño edificio se instala dentro de un recinto delimitado por una secuencia de paredes que a modo de patio delimitan su exterior dentro de la extensa llanura pampeana. Las bóvedas fueron construidas según una ingeniería no habitual que evitó la cimbra y aceptando el riesgo de derrumbes. Seguramente su destino religioso encuentra en la austeridad de su proyecto y construcción la respuesta más apropiada. Sin embargo debe resaltarse además, el compromiso formal y tectónico que la obra asume y responde de modo altamente satisfactorio.



## Conclusión

Las nociones de austeridad e identidad quedan fuertemente reunidas en las realizaciones de los proyectistas que hemos presentado, residentes en distintas regiones del continente- Ellos cuentan con diferentes experiencias y formaciones, y se cruzan y encuentran en trayectorias críticas que relanzan la labor proyectual. Los reúne vivir en este continente (el estar para el pensamiento filosófico de Rodolfo Kusch) que siempre es naturaleza, lugar, paisaje, materia, pero también tradiciones técnicas, recursos económicos escasos, encargos de mediana escala, etc.

En este **estar** contemporáneo más referido a la geografía y su tiempo, esto es a la contingencia, los proyectistas que apreciamos han propuesto un cambio de sentido que los alejan de la representación y la estricta visualidad, para hacer foco en el procedimiento de la arquitectura, más próximo a la expresión “poética de la construcción”, acuñada por Kenneth Frampton. Se tratan de procesos del proyecto que incluyen tanto iniciativas tectónicas, exploraciones constructivas y poéticas, como operaciones sustentables y anclajes en lo propio y lo cercano.

Cuando decimos que en este tiempo no parece ser la representación y los lenguajes formales el momento proyectual de encuentro y, en su lugar cobran fuerza los procesos de producción de las cosas de la arquitectura, estamos aludiendo a un corrimiento, un desplazamiento en el modo actual de entender los valores a conseguir por esta disciplina. Si el tiempo moderno y su historia ha sido la sucesión de estilos, se nos hace que el foco se ha trasladado a la contingencia de la materia, a la geografía, a los recursos, al ambiente, ahora entendido no como representación sino como actuación. Esta heterogeneidad resultante refuerza las energías artísticas de la arquitectura contemporánea en Latinoamérica. Los colegas se miran en las diferencias y no en las similitudes y lo local no sufre por ello. Da la impresión que el ser de esta actividad no se afirma por pertenecer a un relato sino por estar en una situación.

Rosario, Argentina, julio de 2018.-

